Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6726 Martes 12 de septiembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

Transamérica (*Transamerica,* Estados Unidos, 2005). *Dirección*: DUNCAN TUCKER. *Guión:* Duncan Tucker. *Fotografía:* Stephen Kazmierski. *Diseño del film*: Mark White. Asistente de dirección: Urs Hirschbiegel, Sebastian Mazzola. *Montaje*: Pam Wise. *Mezcla de sonido:* Griffin Richardson. *Música original:* David Mansfield, Dolly Parton. *Decorados:* Lisa Scoppa. *Vestuario:* Danny Glicker. *Elenco*: Felicity Huffman (Bree Osbourne); Kevin Zegers (Toby), Fionnula Flanagan (Elizabeth), Elizabeth Peña (Margaret), Graham Greene (Calvin), Burt Young (Murray), Carrie Preston (Sydney), Venida Evans (Arletty), Jon Budinoff (Alex), Rynor Scheine (Bobby Jensen), Grant Monohon (Hitchhiker), Bianca Leigh (Mary Ellen), Danny Burstein (Dr. Spikowsky), Craig Bockhorn (sargento de policía), Andrea James, Maurice Orozco (Fernando), Paul Borghese (policía); Kate Bayley (mesera de Tennessee), Stella Maeve (Taylor), Teala Dunn (niña); Jim Frangione (padre de Taylor), Kelly O'Connell (Kelly), Calpernia Addams (Calpernia), Sandi Alexander (Sandi), Melissa Sklarz (Melissa); Felicia Kittles (Felicia), David Harrison (David), Forrie J. Smith (Sammy), Elayne Stein (señora de Phoenix), Amy Povich (policía de Phoenix), Burton Ellis (enfermero); Matt Young (Wayne), Barbara Barron (Sra. Swallow), Stephen D. Goodman (patron del restaurant), Wesley Norton (conductor de camión), Richard Poe (John). *Productor*: Rene Bastian, Sebastian Dungan, Linda Moran. *Productor ejecutivo:* William H. Macy. *Productora:* Belladonna Productions. *Duración original:* 103'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

(...) **Transamérica** es una excepción. No porque el argumento contenga alguna sorpresa. Desde el momento en que se establece la relación entre los personajes y Bree se niega a reconocer su paternidad es evidente para cualquiera que haya visto una cinta *indie* antes todo lo que sucederá en este trayecto: la gradual aparición de una amistad entre los dos protagonistas, encuentros poco agradables con personajes del pasado, malos entendidos que se prolongan a lo largo de cientos de kilómetros, el momento culminante cuando el secreto es revelado y un epílogo esperanzador. (...)

Este primer trabajo profesional de Duncan Tucker incluye la cantidad exacta de subtramas y situaciones para darle mayor densidad a un relato que en otras manos sería intrascendente. Ahí está, por ejemplo, el contraste del individualismo de los habitantes de Los Angeles y Nueva York con el conservadurismo del Midwest y del Deep South, aunque se exagere la diferencia entre los estados rojos (gobernados por republicanos) y los azules (donde reinan los demócratas); a fin de cuentas estos partidos son la misma gata revolcada. Tucker acierta al delinear con unos cuantos trazos los cambios en el paisaje y, por inferencia, en las costumbres de sus habitantes.

Transamérica es también una comedia y por eso la escena en que Bree y Toby llegan a Phoenix, pidiendo asilo en la casa de la amiga (de una amiga), sólo para encontrarse con una fiesta de vestidas no parece fuera de lugar. Las dificultades prácticas que encuentra Bree para ocultarle a Toby que tiene un gran secreto son otra ocasión para solicitar la risa del espectador. Si Duncan Tucker se sale con la suya, mezclando comedia y drama de la forma ya acostumbrada en Estados Unidos, es gracias a que nunca pierde de vista que detrás de las situaciones absurdas en las que se mete Bree hay una soledad tangible. No es sólo el previsible distanciamiento con su familia lo que la tiene así, sino la dificultad que ha tenido para hacerse con una identidad en una sociedad tan homogénea y al mismo tiempo tan atomizada. El papel que la familia juega en el desarrollo de la personalidad de cada uno de nosotros es el otro tema importante que Duncan Tucker ha incluido en **Transamérica**, de forma más convincente puesto que aquí no hay moraleja posible. El director se limita a ilustrar lo difícil que es forjarse una identidad propia en una familia disfuncional, dejando que el

espectador sea quien saque sus conclusiones. Al final uno se queda con la idea de que sería peor obligar a estos personajes a formar una familia tradicional.
(Marco González Ambriz, 30 de mayo de 2006, extraído de www.revistacinefagia.com)

La historia que cuenta **Transamérica**, primer largo de Duncan Tucker, podría sonar un tanto excéntrica. Una semana antes de su vaginoplastia, Bree recibe, desde una prisión juvenil, el inoportuno llamado de un adolescente diciendo ser hijo de Stanley Schupak. Decidida a "no dejarse arrastrar por la vieja vida de Stan" (su nombre de nacimiento), Bree prefiere ignorarlo y seguir adelante, plan que choca contra la firme determinación de su terapeuta. Así, la protagonista se ve obligada a emprender el viaje desde la costa oeste hasta Nueva York para pagar la fianza de Toby y sacárselo de encima cuanto antes. Desde ya, las cosas no resultarán tan sencillas, y como en toda *road movie*, el viaje transformará sus vidas.

En realidad, no es la primera vez que el cine indaga la parentalidad transexual. En 2001, Even Benestad plasmaba su problemática relación con su propio padre en el documental **All About My Father** (clara referencia a **Todo sobre mi madre** de Pedro Almodóvar), y en cable todavía puede pescarse **Normal**, telefilm de 2003 dirigido por Jane Anderson, donde un padre de familia cincuentón anuncia a su esposa e hijos su decisión de cambiar de sexo. En ambos casos, la transformación genera reacciones diversas, contradictorias, que las películas muestran sin resolver, apuntando a la imposibilidad de compatibilizar estos cambios no sólo con el modelo burgués de familia, sino también con los modos de entender las relaciones humanas basados en él; es decir, que esto va más allá, mucho más allá, del problema de "acostumbrarse".

Al respecto, **Transamérica** adopta una posición diametralmente opuesta, pudiendo vislumbrarse, hacia el final, una total reabsorción del rol paterno bajo la figura de la madre. Esto es posible, en realidad, gracias a un artilugio de trama: al conocerlo, Bree aprovecha un malentendido para ocultar su identidad, lo que permite a Toby, que nunca ha conocido a su padre, conocer a Bree "como persona" antes de saber no sólo que es su padre sino también que es transexual. La pregunta fundamental, entonces, pasa a ser: ¿cómo es Bree "en tanto persona"? Y esta pregunta tiene una respuesta sencilla: toda una señora; una mujer blanca, cristiana, bien adaptada, de clase media, que observa con horror a otras transexuales más liberales y no parece tener una vida sexual demasiado activa.

Así, **Transamérica** reactualiza el debate que abriera, en los '70, una interpretación denodadamente optimista de la homosexualidad como práctica contra lo establecido, a la que siguió un festín teórico en torno del cuerpo de transexuales y transgéneros como el espacio de una supuesta revolución contra la sociedad burguesa. Desde esta perspectiva, la subversión de lo biológico y cultural que representan estas "nuevas" identidades cuestiona los fundamentos del orden patriarcal, la división de géneros y, si se los apura un poco, la división internacional del trabajo e incluso la propiedad de los medios de producción. Es justo allí, en esa relación entre identidades de género y estructura social, que esta película revela la existencia de una mediación por demás atendible.

Si el "devenir mujer" pone en acto una identificación con los rasgos más estereotipados del "ser mujer", y esos rasgos, a su vez, están determinados por el orden social dominante, lo más esperable no es que la transexualidad equivalga per se a la subversión del orden establecido, sino más bien lo contrario. Se trata de esa misma tensión que ya en 1976 formulara Manuel Puig en *El beso de la mujer araña*, donde Molina, incluso a la hora de involucrarse políticamente, lo hace respondiendo a la sumisión de lo femenino a lo masculino que es fundante del orden social burgués.

Cabe recordar que **Transamérica** es una de las tantas películas *indies* donde una actriz célebre (en este caso una impecable Felicity Huffman, conocida por su papel en *Amas de casa desesperadas*) hace un capolaboro para sumar prestigio y reconocimiento a su carrera; es decir, películas supuestamente "fuera del sistema" que son totalmente funcionales a él. Del mismo modo, al tiempo que esta película permite entrever la distancia entre política de género y social, marca el punto en que una transexual y su hijo ex taxiboy "devenido" actor pornográfico pueden integrarse a la gran sociedad americana (no por nada el viaje que realizan es el *coast-to-coast*). (...)

Sólo una mirada tan peregrina como prejuiciosa podría asociar, como algunos han hecho, el nombre de Tucker al de John Waters. Contraria a la filmografía de aquél, donde la revolución sexual impone como deber y credo la subversión, parodia y destrucción del *american way of life* desde el *white trash*, aquí no sólo ocurre lo contrario, sino que –a diferencia también de **Todo sobre mi padre** y **Normal**– el cambio y la vida burguesa se acomodan con toda calma. Algunos señalarán otra filiación para Tucker, la almodovariana (a quien de hecho **Transamérica** rinde tributo en una escena).

Transamérica resulta así mucho más que la comedia liberal y edificante que pretende ser, convirtiéndose en el reconocimiento, en parte cínico, en parte involuntario, de la dificultad de articular las luchas de género con las luchas sociales, complejidad que, en gran medida y durante mucho tiempo, han eludido quienes abordan el problema desde lo teórico, pero no –por fortuna– buena parte de los y las activistas.

(Hugo Salas, 3 de septiembre de 2006 para Radar, extraído de www.pagina12.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**